

# EL SIERVO

## Experiencia humana. La pregunta sobre Dios.

Se comienza pidiendo a los jóvenes que, en un trozo de papel, dibujen la silueta de su mano y respondan a la pregunta ¿Cómo es Dios para ti?

Una vez que terminan, se hace una ronda de respuestas.

- ✓ ¿Cómo es Dios para ti?
- ✓ ¿Qué otras cosas se dicen sobre Dios? (amigos, familiares, parroquia, etc.)
- ✓ ¿Te habías hecho esta pregunta alguna vez?

## Recurrimos a la Palabra. Las manos de Jesús.

En todos los lugares del mundo, en todos los tiempos... los seres humanos siempre se han hecho preguntas sobre Dios... Y al mismo tiempo, Dios quería ponerse en comunicación con los hombres, quería darse a conocer, con un lenguaje que los hombres entendieran: la naturaleza, los profetas, los sabios, los acontecimientos, la Ley...

Hasta que llegó un momento en que Dios quiso darse a conocer del todo... quiso abrir un canal de comunicación con las personas que estuviera totalmente a su alcance... Y lo hizo a través de su Hijo hecho uno de nosotros, uno como nosotros.

Por eso, Jesús de Nazaret es quien mejor puede ayudarnos a responder a esa pregunta sobre Dios. Mirando a Jesús de Nazaret, mirando su vida... descubrimos muchas cosas sobre quién es Dios y cuál es su proyecto sobre nosotros.

Por eso, esta tarde, vamos a mirar a Jesús de Nazaret. Pero siguiendo la dinámica del campo de trabajo... - manos, servicio - vamos a fijarnos precisamente en las manos de Jesús.

### *¿QUÉ NOS DICEN LAS MANOS DE JESÚS SOBRE DIOS?*

Se invita a los jóvenes a dividirse en grupos. Cada grupo trabaja un texto:

Lc 2, 51 – 52

Bajó con ellos a Nazaret y vivió bajo su tutela. su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres.

Mt 4, 1-4

Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente. Entonces se le acercó un leproso y se postró ante él diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme".

Jesús, compadecido, extendió la mano y le dijo: "Quiero, queda limpio." Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Jesús le dijo: "No se lo digas a nadie, pero ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación la ofrenda que mandó Moisés para que tengan constancia de tu curación".

Mc 9, 33- 37

Llegaron a Cafarnaúm y, una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutíais por el camino?”

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido sobre quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: “El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: “El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado”.

Jn 8, 1 – 11

Jesús se fue al monte de los Olivos. Por la mañana temprano, volvió al templo y toda la gente se reunió en torno a él. Jesús se sentó y les enseñaba. En esto, los maestros de la ley y los fariseos le presentaron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos y preguntaron a Jesús:

“Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio. En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?”

La pregunta iba con mala intención, pues querían encontrar un motivo para acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo. Como ellos seguían presionándolo con aquella cuestión, Jesús se incorporó y les dijo:

“Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra”.

Después se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto se marcharon uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él. Jesús se incorporó y le preguntó: “¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?”

Ella le contestó: “Ninguno, Señor”.

Entonces Jesús añadió: “Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar”.

Jn 13, 16

Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre y habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando y ya el diablo había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Entonces, sabiendo que el Padre le había entregado todo y que de Dios había venido y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: “Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?”

Jesús le contestó: “Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora, lo comprenderás después”.

Pedro insistió: “Jamás permitiré que me laves los pies”.

Entonces Jesús le respondió: “Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos”.

Simón Pedro reaccionó así: “Señor no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza”.

Entonces dijo Jesús: “El que se ha bañado, sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio”.

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y tenéis razón porque lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que habáis lo que yo he hecho con vosotros”.



## Para reflexionar cada uno de los textos

1. Fijarse en los personajes y en la escena: quiénes son, cómo actúan, qué ocurre...
2. ¿Cómo “actúan” las **manos** de Jesús? Descríbelo con una palabra.
3. Esa forma de actuar ¿Qué **consecuencias** tiene en las personas con las que se encuentra?
4. **Las manos sirven** (a nosotros mismos y a los demás) para muchas cosas. Estos días en el campo de trabajo ¿cómo están actuando tus manos? ¿Qué **posibilidad nueva** estás descubriendo en ellas?
5. Volviendo al texto ¿qué significa para Jesús la palabra **servicio**?
6. En tu vida cotidiana, ¿cómo puedes vivir el servicio al estilo de Jesús? Explica una situación concreta.

## Puesta en común

Se recogen las respuestas de los grupos en un mural, con 3 columnas:

- ¿Cómo actúan las manos de Jesús?
- ¿Qué posibilidades nuevas descubrimos en nuestras manos?
- En la vida cotidiana ¿Cómo podemos servir al estilo de Jesús?

## ORACIÓN

Ambientación: en torno a la pregunta ¿Cómo es Dios para ti? se colocan las manos en la que los jóvenes se han expresado. También se coloca el mural en el que se refleja la respuesta de Jesús de Nazaret: “El Dios de Jesús es Abbá”.

Le dije al almendro, háblame de Dios  
y el almendro floreció.

Le dije al sueño, háblame de Dios  
y el sueño se hizo realidad.

Le dije a la casa, háblame de Dios  
y la puerta se abrió.

Le dije al niño, háblame de Dios  
y el niño me dijo: háblame tú.

Le dije al campesino, háblame de Dios,  
y el campesino me enseñó a labrar.

Le dije a la naturaleza, háblame de Dios  
y la naturaleza se cubrió de hermosura.

Le dije a un amigo, háblame de Dios  
y el amigo me enseñó a amar.

Le dije a un rruiseñor, háblame de Dios  
y el rruiseñor se puso a trinar.

Le dije a un soldado, háblame de Dios  
y el soldado dejó las armas.

Le dije al dolor, háblame de Dios  
y el dolor se transformó en agradecimiento.

Le dije a la voz, háblame de Dios,

y la voz no encontró palabras.  
Le dije temeroso al sol de poniente, háblame de Dios  
y el sol se escondió sin decirme nada.  
Pero al día siguiente, cuando abrí la ventana,  
me volvió a sonreír.  
Le dije a Jesús, háblame de Dios  
y Jesús rezó el Padre nuestro.

En arameo, la palabra Abbá es equivalente a nuestra palabra papá. Cuando Jesús se dirige a Dios, le llama Papá. Y a nosotros, nos invita a hacer lo mismo. Por eso, esta tarde, al recordar la experiencia de este día... os animamos a hacerlo como si fuera una carta dirigida a nuestro Querido Padre Dios.